DOCUMENT RESUME

ED 046 313 FL 002 108

AUTHOR Lopez Morales, Humberto
TITLE El Espanol de Cuba: Situacion bibliografica (Spanish in Cuba: Bibliographies).
PUB DATE Dec 68
NOTE 27p.
JOURNAL CIT Revista de Filologia Espanola: v51 n1-4 p111-137 1968

EDRS PRICE EDRS Price MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS Bibliographic Citations, *Bibliographies, Booklists, Diachronic Linguistics, Dictionaries, *Instructional Materials, *Language Instruction, Language Research, Literature Reviews, Phonetics, Reference Books, Regional Dialects, *Spanish, Syntax
IDENTIFIERS *Cuba

ABSTRACT

Analytical and critical commentaries on books about the Spanish language in Cuba are presented here. Bibliographies, dictionaries, glossaries, readers, and linguistic studies are treated, and a selective bibliography of materials is presented. Most of the materials covered are also in M. W. Nichols' "A Bibliographical Guide to Materials on American Spanish," published at Cambridge, Massachusetts in 1941. (DS)

From: Revista de Filología Española; Vol. 51, No. 1-4, 1968.

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

ED046313

EL ESPAÑOL DE CUBA: SITUACIÓN BIBLIOGRÁFICA [1]

0. Los estudios sobre el español de Cuba presentan una situación bien paradójica. En 1836, cuando para el español de América sólo se contaba con las ya viejas observaciones de los cronistas, unos pocos datos marginales entresacados de gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas, preparados generalmente por los misioneros de la colonización y comentarios de algún viajero curioso, se publica en Matanzas el *Diccionario provincial de voces cubanas* de Esteban Pichardo. Esta semilla, nueva entonces en América, dio sus frutos en Cuba, y una buena cantidad de diccionarios,

---

[1] En espera de la gran *Computarized Bibliography of Spanish Linguistics* que prepara el Prof. R. J. CAMPBELL y su equipo de la Universidad de Indiana, el estudioso del español de América tiene a su disposición la obra de M. W. NICHOLS, *A bibliographical guide to materials on American Spanish* (Cambridge, 1941), no superada todavía en algunos aspectos; la guía trae 35 títulos sobre el español de Cuba distribuidos entre estudios generales, diccionarios y vocabularios, trabajos individuales, influencias de otras lenguas y toponimia. La *Bibliografía de la lingüística española* de H. SERÍS (Bogotá, 1964) aprovecha íntegramente los materiales de Nichols, incorporándoles las adiciones de los reseñantes L. B. KIDDLE, *RI*, 1943, VII, pp. 213-40; C. ROSENBAUN, *RR*, 1943, XXXIV, pp. 285-7, y R. H. VALLE, *Hisp.*, 1954, XXXVII pp. 274-84, más los trabajos posteriores de Hatzfeld (N°. 14875), Wagner (N°. 14876), Conrad (N°. 14877) y Cantell-Patrick (N°. 14979). En la sección «Cuba» aparecen 45 títulos agrupados en estudios generales, fonética, sintaxis, lexicografía, fauna y flora, jerga, toponimia y onomástica, y lexicografía local. En la sección «Indigenismos», un título; en «Lenguas indígenas de América», otros seis; en «Lexicografía [general]» otro, y quizá sea posible encontrar alguno más buscando exhaustivamente en esta caótica bibliografía. El trabajo bibliográfico de M. ALVAR, *Dialectología española* (Madrid, 1962), incluye al español de América como «Complemento bibliográfico»; de ahí que, siendo otra la finalidad de la obra, se anoten sólo unos pocos títulos sobre Cuba. La bibliografía sobre *Fonética y fonología del español* de A. QUILIS (Madrid, 1963), por la misma causa apuntada para la *Dialectología española*, da también muy contados títulos. Revisando las bibliografías cubanas tampoco es mucho lo que puede encontrarse. En los ocho volúmenes de la *Bibliografía cubana del siglo XIX* de CARLOS M. TRELLES (Matanzas, 1911-15) se anotan siete títulos (Cf. especial-

FL002 108

glosarios, *catauros*, vocabularios, etc., salió a la luz casi ininterrumpidamente hasta los alrededores del año 30, en que, salvo excepciones aisladas, estas colectas léxicas quedaron detenidas.

Fuera de este tipo de trabajo, los estudiosos cubanos mismos no parecieron muy interesados en otros aspectos de la lengua como no fuera discutir etimologías —muchas veces peregrinas— o señalar, de paso y apresuradamente, algunos rasgos fonéticos. En los últimos años la bibliografía sobre temas lingüísticos ha decrecido notablemente; tanto, que el conocimiento que el dialectólogo puede tener sobre el español de Cuba es, en el mejor de los casos, mínimo y de venerable antigüedad. No sorprende, entonces, encontrarnos en valiosas investigaciones dialectales deficiencias de información muy significativas, debidas a que se ha utilizado como fuente única al decimonónico Pichardo [1] o porque se ha dado crédito científico a trabajos más recientes pero preparados por entusiasmos de aficionado.

---

mente, VIII, 431-33); en los dos tomos de su *Bibliografía cubana del siglo XX* (Matanzas, 1916-17), cuatro; en su *Biblioteca histórica cubana* (Matanzas, 1922-26), seis; y en su *Biblioteca científica cubana* (Matanzas, 1918-19), tres, advirtiendo que muchos de los títulos están repetidos varias veces. Mayor información trae la *Bibliografía de la Universidad de La Habana* de J. M. DIHIGO (La Habana, 1936), pero ni aquí los números útiles a nuestro propósito superan a la docena. Una revisión de las obras escritas y dirigidas por el más docto de los bibliógrafos cubanos de la actualidad, el Prof. FERMÍN PERAZA, no arroja resultados más positivos. En su imprescindible *Anuario bibliográfico cubano* publicado en La Habana hasta 1959, en Medellín (Colombia), durante 1961-62, y desde entonces en Gainesville (Florida), no se encuentran más de trece números que el lector puede consultar en la sección de «Filología y literatura» desde su fundación hasta 1943, en la de «Filología general» entre 1944-45 y en la de «Lingüística» a partir de 1946. Los números del *Anuario* publicados en Gainesville carecen lamentablemente de índices de materias. Pueden consultarse, además, dos trabajos sobre bibliografía lingüística en Cuba: *El movimiento lingüístico en Cuba*, de J. M. DIHIGO, especialmente el apartado «El idioma primitivo y los provincialismos», 328-39, donde ofrece información relevante, pero con juicios críticos muy mediatizados por el afecto personal que le unía a varios de los autores cuyas obras comenta, y el discurso de ingreso a la Academia Cubana de la Lengua de ALFREDO F. PADRÓN, *Diccionaristas de cubanismos*, recogido después en el *BACL*, que no es más que un imperfecto recuento hecho a un nivel científico muy modesto.

[1] Revisando las bibliografías de los magníficos tomos de la *Biblioteca de dialectología hispanoamericana* (1930-49) encuentro que, con excepción de las obras de P. Henríquez Ureña, la fuente de información para el español de Cuba es el Pichardo, afirmación que puede extenderse también a algunos trabajos de geolingüística de A. Alonso. También el *DCELC* de Corominas es obra de excepción, pues trae como fuentes lexicográficas a Bachiller y Morales (1883), Martínez Moles, Ortiz (1923c, 1924c), Pichardo y Súarez.

Esta breve introducción nos lleva de la mano a contemplar el panorama: Cuba, que primero en América contó con un estudio sobre un aspecto de su lengua, es hoy una de las áreas lingüísticas americanas más insuficientemente conocidas [1].

1. Cualquier comentario de la labor lingüística sobre Cuba parece obligado a comenzar por los estudios léxicos.

1. 1. Dejando a un lado por ahora las anotaciones pre-pichardianas sobre el vocabulario de la isla, ocupa un primer lugar indiscutido el *Diccionario provincial de voces cubanas* [2]. A la primera edición sucedieron

---

[1] En el *Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana* de G. L. GUITARTE *(El Simposio de Cartagena.* Informes y comunicaciones, Bogotá, 1965, pp. 230-44) no se menciona ni un solo estudio sobre Cuba. Es cierto que se trata de un brevísimo panorama donde tampoco han tenido cabida trabajos importantes sobre otras áreas americanas; pero en el riguroso y ejemplar artículo de E. COSERIU, *General Perspectives* (en el volumen IV de la serie *Current Trends in Linguistics*, dedicado a *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, The Hague-Paris, 1968, pp. 5-62), tampoco hay mención especial de los estudios sobre Cuba. J. M. LOPE BLANCH. *Hispanic Dialectology (CTL*, IV, pp. 106-57; la versión original española ha aparecido en forma de librito, *El español de América*, Madrid, Colección Aula Magna, 1968) cita a Pichardo, Dihigo (1928-46), Rodríguez Herrera (1952-53, 1954-55, 1958-59), A. F. Padrón (1948, 1949a, 1949b, 1951) y N. Almendros. Y. MALKIEL, en su documentadísimo y generoso trabajo *Hispanic Philology (CTL*, IV, pp. 158-228), menciona a Pichardo, Perdomo y Rodríguez Herrera (1954-55). En los trabajos de objetivos más específicos del mismo volumen, ERICA GARCÍA, *Hispanic Phonology* (pp. 61-83), habla de Almendros y de Padrón (1938), y F. A. MARTÍNEZ, *Lexicography* (pp. 84-105) cita a Pichardo y a J. Vivanco (1956-58). Es también significativo el que en el I Congreso de Instituciones Hispánicas, cuyas ponencias y recomendaciones fueron recogidas en los dos volúmenes de *Presente y futuro de la lengua española* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964) no haya un solo trabajo sobre Cuba.

[2] Aparte de una propuesta de Fray José María Peñalver, a la Sociedad Económica de Amigos del País en 1795, para que se confeccionase un *Diccionario provincial de la isla de Cuba*, que nunca llegó a promoverse realmente —Cf. DIHIGO (1916), pp. 328-9—, debe citarse el inédito *Diccionario de provincialismos cubanos* preparado por DOMINGO DEL MONTE con la colaboración de Francisco Ruiz, José Estévez, Joaquín Santos Suárez y José del Castillo. El manuscrito se ha perdido, pero E. J. VARONA, que lo conoció, publicó unos severos comentarios en *La enseñanza*, Revista quincenal de Instrucción pública, 1875,3, pp. 29-33. Cf. RODRÍGUEZ. HERRERA (1953), XVI-II. De 1816 es el manuscrito inédito de A. LÓPEZ MATOSO, *Viaje de Perico Ligero al país de los moros*, donde el exiliado mexicano describe la ciudad de La Habana y ofrece una lista de palabras y peculiaridades lingüísticas de la zona, y por último, las definiciones de varios «provincialismos» que aparecen

las de 1849, 1862 y 1875, todas ellas notablemente enriquecidas: las dos páginas del primer prólogo se multiplicaron hasta diecinueve, con valiosísima información sobre el español hablado en Cuba en el siglo XIX, y el mismo cuerpo léxico del *Diccionario* dio cabida a muchas entradas y acepciones [1]. Como obra de su tiempo, el *Diccionario* delata un criterio heterogéneo; hay consideraciones etimológicas unas veces, diversas indicaciones geo-semánticas otras, no faltan ciertas observaciones impresionistas al uso según niveles socioculturales, ni contrastes con elementos léxicos peninsulares. Nada que pueda reprochársele a un lexicógrafo de principios del XIX, y menos a Pichardo, que fue hombre esencialmente

---

en el *Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba* correspondiente al año de 1827, formado por una comisión de gefes y oficiales, de orden y bajo la dirección del (...) Capitán General D. Francisco Dionisio Vives (La Habana, 1829), pp. 37-9. Para el estudio y la valoración lingüística de este material, véase mi artículo *Contribución a la historia de la lexicografía en Cuba: Observaciones pre-Pichardianas*, que se publicará en mis *Estudios sobre el español de Cuba*, en New York.

[1] El *Diccionario* ha sido reeditado hace unos pocos años: *Pichardo Novísimo* o *Diccionario provincial casi razonado de vozes y frases cubanas*, Novísima edición corregida y ampliamente anotada por ESTEBAN RODRÍGUEZ HERRERA, Biblioteca de Filólogos Cubanos, I, La Habana, Editorial Selecta, 1953. Éste es uno de los poquísimos casos, como bien anota Y. MALKIEL, (*CTL*, IV, p. 181), en que un trabajo lexicográfico antiguo recibe nuevo cuidado y atención en una edición moderna. El *Pichardo Novísimo* lleva un prólogo con información biográfica sobre Pichardo y unos comentarios algo desarticulados y caducos sobre el *Diccionario*, sus materiales y sus formas gráficas. Tanto el prólogo como las anotaciones tienen un tono científico muy limitado. De un editor moderno se hubiera esperado: a) una revisión sistemática y cuidadosa de todas las críticas y comentarios hechos sobre el *Diccionario*, b) estudio y jerarquización de a, c) análisis, a la luz de la lingüística moderna, de todos los artículos del *Diccionario*, determinando lo relativo a I) la etimología, II) la sustancia semántica, III) la distribución vertical (niveles socioculturales), y IV) la distribución horizontal (alcance geolingüístico). Con esto Rodríguez Herrera hubiera hecho un servicio útil a la dialectología actualizando las observaciones de Pichardo. En lugar de este mínimo necesario, el editor deja sin tocar muchísimos artículos, a otros se contenta con añadirles alguna «autoridad» o con indicar, a veces, «es anticuado», sin especificación alguna; suele extenderse en consideraciones ociosas sin relevancia lingüística o en observaciones «novísimas» como que algunos términos que Pichardo consideró «corrompidos» son, en realidad, arcaísmos conservados, generalmente en áreas rurales. El *Diccionario* hubiera merecido un tratamiento más inteligente, pero esta edición tiene al menos la ventaja de hacer accesible a muchos el texto de Pichardo. Cf. la elogiosa reseña de CHACÓN Y CALVO, *BACL*, 1953, II, pp. 111-2. La reseña de M. P. GONZÁLEZ, *NRFH*, 1955, IX, pp. 169-70, es también muy entusiasta, aunque al final se lamenta que el editor no haya puesto al día el *Diccionario* con las adiciones necesarias.

dedicado a otras cuestiones [1]. A pesar de que algunas etimologías han sido rectificadas y otros varios juicios están todavía sujetos a revisión, el balance de un estudio detenido del material del *Diccionario* es muy positivo, como algún día se verá.

Tras Pichardo, el *Diccionario cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo* de José Miguel Macías es la primera de nuestras colecciones de cubanismos [2]. La obra incorpora, a veces críticamente, como en el caso de Pichardo, el *Diccionario provincial de voces cubanas*, el *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba* de Jacobo de la Pezuela y los vocabularios de Antonio Bachiller y Morales (1883) y Juan Ignacio de Armas (1882), pero está básicamente inspirada en las ideas lingüísticas de Armas; de aquí su constante anti-indigenismo, que le lleva a decir: «...lo que se habla [en toda América] es castellano, no son lenguas indígenas sino *castellances*, esto es, romances corrompidos». Y más adelante, en el mismo prólogo: «Las voces americanas que se reputan de origen indio hasta por la misma Academia de la Lengua, son todas —absolutamente todas— adulteraciones del español, salvo las procedentes del náhuatl o mexicano, del maya o yucateco, del quichua o peruano, o de alguno que otro idioma determinado». Su *Diccionario*, pues, es un continuo rechazo del origen americano de términos como *ají*, *anón*, *batey*, *Caguaguán*, *guayacán*, *huracán*, *hutía*, *Jagua*, *Jaguey*, *yuca*, *papa*, etc., para los que ofrece etimologías más que fantásticas. Además de esta circunstancia, la obra se caracteriza por lo desacertado de sus opiniones, y, en general, por la ausencia de rigor científico. Hasta a un autor como Fernando Ortiz —lingüista improvisado— le ha parecido obra, a pesar de sus aciertos, marcadamente ridícula.

En nuestro siglo, el *Diccionario de observaciones críticas sobre el*

---

[1] Abogado, poeta, novelista, autor de un arte poética, recopilador de corpus jurídicos, pero, por sobre todo, geógrafo. Jacobo de la Pezuela, amigo y biógrafo de Pichardo, dice que fueron siempre las ciencias las que constituyeron su verdadera vocación, lo que queda demostrado con sus repetidos viajes, recorriendo la isla de punta a punta en busca de datos topográficos. Producto de estas investigaciones son sus obras: *Itinerario general de la isla*, los cuatro tomos de su inacabada *Geografía de la isla de Cuba*, y su *opera magna*, *Gran carta geográfica de Cuba*, considerada por los geógrafos de su tiempo como trabajo excepcionalmente notable.

[2] Profesor, periodista, escritor didáctico, de vida inquieta y azarosa; la situación política de la isla lo llevó al exilio veracruzano, donde preparó casi todo el material de su *Diccionario*. Fue el más fanático de los defensores del anti-indigenismo lingüístico; son famosas sus polémicas con Bachiller y Morales, a quien trata de «egregio y sabio maestro», y las más virulentas con *La nueva Iberia*. DIHIGO (1916), pp. 330-1, ofrece de Macías un juicio poco fidedigno, amistoso y consecuente.

lenguaje de escritores cubanos (1912) de F. Ramos Duarte no deja de tener cierto interés, más bien de carácter histórico, pues sus consideraciones están basadas en principios muy caducos; no es absolutamente léxico, sino también gramatical. El *Vocabulario cubano* (1921) de Constantino Suárez fue concebido originalmente como un suplemento a la decimocuarta edición del *Diccionario* académico; trae 6.828 términos o acepciones: 6.005 cubanismos, 513 americanismos y 310 comunes. Es un intento de recopilar el léxico cubano más característico, pero la base técnica poco sólida del autor, así como la metodología enteramente casual que empleó, arrojan como resultado grandes vacíos, como el señalado por Fernando Ortiz en el ámbito hampesco [1]. *Un catauro de cubanismos. Apuntes lexicográficos* (1923) de F. Ortiz, obra de amor y dedicación, tuvo una larga gestación a través de artículos y de alguna reseña. Es irregular y muy asistemático; no posee criterio de ningún tipo para la organización de sus materiales, ni siquiera el alfabético, por lo que su consulta se hace difícil y molesta. Los materiales mismos son muy heterogéneos, algunos altamente valiosos por lo informativos, pero demasiados artículos resultan lingüísticamente irrelevantes [2]. El monumental *Léxico cubano* (I, 1928; II, 1946) de J. M. Dihigo ha quedado interrumpido en sus principios (A-B). Es el único de los diccionarios de cubanismos que ha sido preparado conforme a un método coherente, si bien no satisfactorio del todo para las exigencias actuales. Dihigo trabajó casi exclusivamente con un corpus de lengua escrita, confeccionado con obras de la literatura costumbrista y popular; de aquí que el *Léxico* sea obra riquísima en «autoridades», elemento que el autor consideraba de importancia sobresaliente. El *Léxico* es lo mejor y más completo de esta clase de estudios; su caudal informativo, la presentación y revisión de conceptos aparecidos en los diccionarios anteriores (Pichardo, Poey, Macías, Gómez de la Maza, De la Torre, Arboleya, Gundlach, Zayas,

---

[1] La reseña de ORTIZ, *RBC*, 1921, XVI, pp. 58-64, empieza con una defensa de C. Suárez, «El españolito», al que acusaban de «haber colocado palabras indecentes» en su *Vocabulario* [!]; después se lamenta de que, en cuanto al lenguaje hampesco, la obra no fuera tan exhaustiva y recomienda la consulta de Montori y de Castellanos para subsanar esa deficiencia. Invita a que en los registros de cubanismos se trate cuidadosamente lo relativo a la etimología y que se preste mayor atención a los vocablos afrocubanos. En general, sobre la obra de Suárez, dice: «No dudamos en calificarla de recomendable».

[2] Cf. COROMINAS, *DCELC*, I, pp. LI-II. El profesor Nicolás Farray, ahora en la Universidad de Costa Rica, me informa que la Universidad de La Habana ha hecho una nueva edición del *Catauro* en la que los artículos —por fin— han sido ordenados alfabéticamente, y hasta se le han añadido a unos pocos algunas «novedades» como que *amarrar* es de origen marinero. No conozco ejemplares de esta segunda edición.

Suárez) lo convierten en un verdadero «tesoro» de cubanismos [1]. La *Enciclopedia popular cubana* (?-1948) de C. J. Bustamante es obra de síntesis. Se ocupa de afrocubanismos, cubanismos, indigenismos y provincialismos junto a agricultura, artes, biografías, botánica, ciencia, comercio, comunicaciones, diplomacia, docencia, estadística, folklore, geografía, geología, historia, industria, legislación, literatura, mineralogía, mitología y zoología. La *Enciclopedia* hace uso de trabajos especializados; desde un punto de vista lingüístico, carece de mayor interés. El *Léxico mayor* (1959) de E. Rodríguez Herrera no es, en rigor, un diccionario de cubanismos; sus dos volúmenes recogen palabras y acepciones usuales en Cuba; por lo que aparecen igualmente elementos autóctonos y exóticos, pero arraigados en la isla. Es trabajo de observación personal que intenta ser un léxico básico; resulta apreciable como resumen general, pero, igual que el trabajo de Dihigo, está constantemente viciado por preocupaciones normativas [2].

---

[1] Cf. la entusiasta reseña de CHACÓN Y CALVO, *BACL*, 1952 I, pp. 28-34. El resto del *Léxico* (C-Z) se conserva en 18.171 fichas depositadas en la Academia Cubana de la Lengua. Por los tres trabajos de Dihigo que aquí comentamos, no se tendrá una idea exacta de la significación e importancia de su obra. Desde sus cátedras de Lingüística y Filología clásica de la Universidad de La Habana, Dihigo fue el verdadero director y orientador de la cultura lingüística en Cuba durante los primeros cincuenta años de este siglo. Desde las páginas de la *RFLC* comentó y analizó los trabajos de Bréal, Hatzidakis, Meillet, Meyer-Lübke, Rousselot y cuanta actividad lingüística importante se desarrollaba por entonces. Junto a sus trabajos eruditos, dedicó gran parte de su tiempo a la divulgación de temas lingüísticos, como un ciclo de conferencias sobre el español de América que dictó para los obreros de las escuelas nocturnas. Entre libros, artículos, reseñas, consultas y conferencias, la imponente bibliografía de Dihigo consta de 816 títulos, en los que trata de griego, latín, árabe, catalán, francés, inglés, italiano, filología clásica, arte, literatura e historia. Cf. E. DIHIGO, *Bibliografía del Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre*, *BACL*, 1964, XI, pp. 130-217. Los últimos años de su vida fueron pálidos. Sin duda fue algo de la mayor lástima que sus afectos personales le llevaran a seguir el camino de J. Cejador, sembrado de insuficiencias intelectuales, en lugar de asociarse al rigor y la seriedad científica del Centro de Estudios Históricos. Tampoco hubo relaciones estrechas entre La Habana y el Instituto de filología de la Universidad de Buenos Aires, que extendió a América la influencia de la escuela filológica de Menéndez Pidal. Dihigo hubiera podido llegar a ser uno de los grandes maestros americanos, pero su labor, llena de tantos momentos sólidos junto a otros endebles, no ha logrado rebasar los límites nacionales. Cf. mi artículo *Un capítulo de la historia de las ideas lingüísticas en Cuba: J. M. Dihigo*, que aparecerá próximamente en la nueva *Revista Cubana* editada en New York.

[2] Véase la muy generosa reseña de J. M. CHACÓN Y CALVO, *BACL*, 1958, VII, pp. 182-4. LOPE BLANCH. *El español de América*, p. 74, dice de pasada: «a veces las explicaciones que ofrece sobre el origen y evolución de las voces cubanas no están bien fundadas y resultan discutibles».

1. 2. Entre los estudios de menor extensión habría que consignar algunos artículos de Fernando Ortiz que no entraron después entre el material del *Catauro* [1] y las recolecciones ametódicas y llenas de ingenuas observaciones lingüísticas de J. Marinello, que fueron presentadas bajo el título *Un guacalito de cubanismos*.

1. 3. El estudio de los cubanismos también ha sido hecho atendiendo a algún aspecto particular: de aquí que tengamos observaciones y vocabularios sobre botánica, onomatología, sistema monetario, ornitología, industria del tabaco y economía política [2]; todos ellos, ricos en información, pero exigen —como es de esperar— una consulta cuidadosa, dada la disparidad de criterios, de épocas, de finalidad de las obras mismas y de formación profesional de sus autores. El único trabajo lexicográfico de carácter regional es el voluminoso *Vocabulario espirituano* (1928) de Martínez Moles [3]. Ha sido hecho con un criterio exhaustivo, por lo que da cabida a cientos de términos que son norma léxica en toda Cuba y fuera de ella, todos ordenados alfabéticamente sin consideraciones de ningún tipo: su interés es muy relativo [4].

1. 4. Los investigadores pisan terreno menos seguro al trabajar sobre los indigenismos. Las lenguas indígenas desaparecieron rápidamente

---

[1] El *Catauro* salió primero en forma de artículos en la *RBC*, 1921, XVI, pp. 51-7; 65-75; 129-57; 201-32; 262-94; 328-53 y 1922, XVII, 17-45; 87-106; 150-65; 209-31; 295-314, y conservó la misma estructura en su publicación de 1923. No formaron parte del *Catauro* otros trabajos suyos contemporáneos y, por supuesto, posteriores (1923a, 1924a, 1926a, 1926b).

[2] Grisebach, Gómez de la Maza (1889, 1914), Roig Mesa, Poey, Alain y León; Ramos Duarte (1905); Portell-Vilá; Gundlach; Perdomo, Coult; Ortiz. Véase la reseña del libro de Perdomo hecha por A. ALONSO en *RFH*, 1942, IV, pp. 390-2; el tono es muy consecuente; sin embargo los reparos de Y. MALKIEL (*CTL*, IV, p. 186, nota 55) son en extremo justificados.

[3] Senador de la República y estudioso del folklore de su Sancti Spíritus natal. Fundó en 1926 la revista *Contribución al folklore*, de la que sólo llegó a publicarse el primer tomo con trabajos sobre historia y provincialismos de Sancti Spíritus; también catalogó y estudió las colecciones de periódicos de la Biblioteca municipal de su ciudad. Cf. *Periodismo y periódicos espirituanos*, La Habana, 1930. Se comprenderá ahora mejor que el *Vocabulario* sea más una obra de devoción que de lingüística. COROMINAS, *DCELC*, I,p. XLIX, con gran generosidad lo califica de «rico y espontáneo».

[4] También se han hecho estudios de etimología y semántica de elementos léxicos aislados como *pringar*, *mambí*, *criollo*, *chévere*. Cf. Ortiz (1926a), Martíz (1944), Arrom (1951, 1966).

de la isla; hoy sólo se conservan algunas observaciones de cronistas y del padre Las Casas, más los mudos testimonios de la toponimia, la fauna y la flora [1]. Nada es posible afirmar en términos categóricos. Quizá, atendiendo a la transcripción de una frase taína que trae Las Ca-

---

[1] Desde un punto de vista arqueológico las indoculturas cubanas han sido muy estudiadas y la bibliografía es amplia. Cf. J. W. FEWKES, *Prehistoric Culture of Cuba, AA*, 1904, VI, pp. 585-98; M. R. HARRINGTON, *Cuba before Columbus* (New York, 1921), obra ya clásica en la arqueología de Cuba; *A Prehistoric Island Area of America* del Bureau of American Ethnology (Washington, 1921); SVEN LOVEN, *Ueber die Wurzeln der tainischen Kultur* (Gotemburgo, 1924); F. ORTIZ, *Las cuatro culturas indias de Cuba* (La Habana, 1943); J. ÁLVAREZ CONDE. *Arqueología indocubana* (La Habana, 1956) y PICHARDO MOYA. *Caverna, costa y meseta. Interpretación de arqueología indocubana* (La Habana, 1945), y más recientemente *Los aborígenes de las Antillas* (México, 1956). Prescindiendo de las complejas clasificaciones de culturas y subculturas que ha desarrollado la arqueología, y apartándonos de la pugna terminológica de estos estudios, los aborígenes de la isla pueden ser agrupados en tres complejos culturales: guanatahabibes, de origen desconocido, siboneyes y taínos. Se sabe que estos dos últimos grupos proceden del continente y que el dialecto de la subcultura taína que habitó en Cuba fue de origen araguaco. Desconocemos el origen lingüístico de los siboneyes. Cf. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Buenos Aires, 1961), p. 122. Los que consideran origen araguaco común para siboneyes y taínos piensan que las diferencias de cultura que se observan entre ellos se deben al aislamiento insular que durante mucho tiempo padecieron los siboneyes, llegados con las primeras olas invasoras. Sobre el asiento caribe en las Antillas mayores no hay acuerdo entre los especialistas. PICHARDO MOYA, *Aborígenes*, p. 17, contradice a S. LOVEN, pp. 54-8, que piensa que no había establecimientos caribes en Puerto Rico a la llegada de los españoles; Loven se apoya en Las Casas fundamentalmente, pero su opinión sigue siendo muy discutida. PICHARDO MOYA, *Aborígenes*, p. 48, en cambio, pone en duda el asiento caribe en Cuba defendido por ORTIZ y por J. VIVANCO, *Indología*, p. 9, entre otros. Pichardo Moya piensa que los gladiolitos que vienen considerándose como caribes son decididamente taínos; con respecto a las hachas y objetos enigmáticos encontrados en San Vicente, cree que la ornamentación presenta analogías con ornamentaciones taínas, aunque reconoce con Ortiz que puede tratarse de una influencia remota. La toponimia de origen caribe que se conserva en la provincia de Oriente, en la que se basa Vivanco en parte para su argumentación, es un factor demasiado débil. El mismo Vivanco sólo trae *maicí*, nombre del cacigazgo más oriental de la isla, que según él significa maíz. Pero aparte de la imponente escasez de estos topónimos, Vivanco, con su miopía característica en asuntos lingüísticos, no considera la posibilidad de que se trate de vocabulario transportado, de préstamos, que aparentemente es lo único que explica la presencia en las Antillas mayores de términos del quiché de Yucatán. Cf. además el artículo *Caribe* de P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Para la historia de los indigenismos* (Buenos Aires, 1938), pp. 95-102, y ZAYAS (1914), s. v.

sas [1], pudiera conjeturarse que en el plano morfológico, los formantes constitutivos tenían una distribución condicionada en el decurso, que su ordenamiento era relevante semánticamente, y en el plano fonológico, que el acento —al parecer de intensidad— era marca distintiva. Pero esto es sólo conjetura. Tampoco, en cuanto a lo semántico, parece que pueda ahondarse demasiado [2].

Esta situación ha propiciado el que muchos autores hayan dado en

[1] *O cama guaxerí guariquen caona yarí*, que significa, según Las Casas, 'Oye, señor, mira el joyel de oro'. Queda claro que cualquier deducción que se saque de este material es hipotética en términos superlativos. A primera vista se observa alguna interferencia española, ya que *o* no parece ser interjección taína; Zayas (1914), s. v. prefiere *ocama*, al que califica de apelativo con el contenido semántico de 'atiende, oye, ven'. El resto de la división en palabras del grupo o grupos fónicos que oiría Las Casas puede ser también arbitrario, y la traducción es quizá aproximada. En fin, que esta frase encierra un cúmulo de problemas irresolubles.

[2] Según LAS CASAS: «...Una provincia (...) se llama Cubanacán, cuasi en medio de Cuba, porque nacán quiere decir en la lengua destas islas medio o en medio, y así componían este nombre Cubanacán, de Cuba y nacán». Y otros pocos ejemplos como éste. Pero quizá esta observación no sea del todo exacta, pues es posible que *nacán* sea, a su vez, un compuesto de dos morfemas, dada la frecuencia del formante *na* en los topónimos conservados (Gua*na*bacoa, Ti*na*ma, Chipio*na*, Haba*na*ma, Ca*na*bacoa, Ca*o*na*o*, etc.). Formalmente es también posible aislar los morfemas: *gua* (Bacuma*gua*, Mana*gua*to, Ya*gua*rí, Sa*gua*, *Gua*jay, *Gua*macaro), *co* (Siguaga*co*, Guajumi*co*), *ne* (Gua*ne*, Gua*ney*), *re* (Gua*re*ira), *ra* (Gua*ra*, Gua*ra*guasi, Ja*ra*gua), *ni* (Gua*ni*mar, Guatigua*ni*co, Camajua*ní*), *no* (Higua*no*jo, Turigua*no*), *ya* (Gua*ya*canes, Guacana*ya*bo, Cu*ya*guateje), pero sin lengua viva ni textos más amplios, el análisis no puede llegar a establecer una nómina de morfemas, y menos su sistema distributivo. Todos los intentos de explicación semántica de estos formantes parecen gratuitos; el único testimonio antiguo es el de P. Martyr de Anghiera que dice que *gua* es artículo determinado: 'el que es' o 'este que es'. Bachiller y Morales repite esta información al analizar el término *guaranis* —entre otros,— que explica como compuesto de *gua*, artículo y *arami*, «corrupción de Arián» [?]. NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico* (Río Piedras, 1948), p. 183, recoge la atribución en términos muy generales. ZAYAS (1914), p. XXII, la acepta en parte: «el cacique de la provincia de La Habana se llamaba *Habaguanex*, 'el que es de La Habana', y el de Yacayo, *Yaguacayex*, 'el que es de Yacayo', pero rechaza tal significación en otros términos. Para Pichardo la terminación *agua* tenía idéntico contenido semántico al español. ZAYAS (1892), pp. 33-4, y (1914a), XXI-IV, tras estudiar una buena cantidad de elementos léxicos ofrece algunas hipótesis semánticas: *ari* 'río' o 'cosa que al río se refiere', porque aparece con bastante frecuencia en nombres de ríos *(Arimao, Mayarí)*, crustáceos *(cayarí)* y peces de agua dulce *(manjuarí)*, pero hay una larga lista de nombres de ríos sin este morfema *(Ay, Azimo, Bacajama, Baconao, Bacunagua, Bacunayagua, Cauto,* para citar sólo unos pocos); NAVARRO TOMÁS, *Op. cit.*, p. 183, encuentra que en nombres de ríos el morfema de mayor frecuencia en Puerto Rico es *bon*. Según Zayas, *abo* indica «pluralidad de individuos de una misma especie o abundancia

ejercitar su imaginación a costa de estos núcleos lingüísticos pre-hispánicos. Así la obra más característica por lo disparatada de Fort Roldán, *Cuba indígena* (1881), seguida de cerca por el delirio de Armas en sus *Orijenes del lenguaje criollo* (1882), por el absurdo más obvio de las explicaciones semánticas de Macías [1] (1885) y por la tesis, sencillamente increíble, de Pérez Beato, que en 1942 pensaba que los conquistadores y colonizadores que llegaron a Cuba —y a las Antillas en general— no hablaban sino «la aljamia hablada en Granada y Málaga». De aquí que derroche sus etimologías árabes para explicar cuanto indigenismo cayó en sus manos: *caribe* vendrá de *kerib*, 'vecino'; *ajiaco* de *axiaj* 'reunión o junta'; los topónimos *Gibara* y *Jibacoa* —regiones montañosas—, de *geb*, 'monte', y así sucesivamente.

Paralelamente a esta cómica corriente anti-indigenista, se habían desarrollado estudios más sensatos. Desde 1800 Bachiller y Morales, con todas las limitaciones esperables, acomete la tarea de estudiar la *Cuba primitiva*, donde abundan las observaciones sobre las lenguas pre-hispánicas; al final de la obra se incluyen listas de palabras indias [2].

---

de lo designado»; así, de *caoba*> *Caobabo*; de *jiquí*> *Jiquiabo*; de *guano*> *Guanabo*; de *majagua*> *Majaguabo*, de *caona*> *Caonabo*. Para indicar 'estado o condición de una persona o cosa': *ato (cynato*; 'el que está airado'; *manicato*, 'el que está animoso; *ciguato* 'el que está enfermo'; *jupato* 'el que está aguachento', etc.)

[1] Véanse, a manera de ejemplos un par de sus etimologías: Para ARMAS, *patata* «procede del arábigo *bad*, 'piedra' más la desinencia burlesca *-ata*, como de cosa, cosiata, que todavía se usa en tierra firme como término despreciativo. Es voz castellana de uso antiguo en España, (...) se lee en un refrán de la colección del Comendador Griego publicada en 1555: Más valen dos bocados de vaca que siete de patata». Sin comentarios. No menos curiosa es la etimología de Macías para *yuca*, pues la hace derivar de una variante *suca del lat. **juca*, de donde resulta que *suca* (~*yuca*) es peyorativo de *suco* 'jugo'. Estas etimologías fueron muy pronto rebatidas por Bachiller y Morales (1882), E. J. Varona (1885) y por Ramos Duarte (1893, 1919). Sin embargo, no se haría justicia a la figura de J. I. de Armas si sólo presentáramos estos excesos. Armas trabajó también en otros campos de la cultura, y en el plano lingüístico (1882) se le debe la primera clasificación de Hispanoamérica en zonas dialectales, que más tarde tomara y ampliara P. Henríquez Ureña, cosa que suele olvidarse con injusta frecuencia. Claro que ambos intentos sólo tienen hoy un valor histórico.

[2] Bachiller y Morales fue abogado, hombre público y trabajador incansable. Para tener una idea de la amplitud temática de sus investigaciones, leánse los siguientes títulos: *Memoria sobre el libre tráfico del tabaco en rama*, *Apuntes para la historia de las letras* [en Cuba], *Cuba primitiva*, *Estudio sobre los filósofos italianos contemporáneos*, *Elementos para la filosofía del derecho*, *La educación pública en los Estados Unidos*. Por sus trabajos bibliográficos ha sido llamado «el padre de la bibliografía cubana». Es de notar que fue Bachiller y Morales quien hizo la primera bibliografía en América sobre el español hablado en el nuevo mundo (*El castellano en América*, [*Bibliografía americana*], *RC*, 1885, II, pp. 276-83).

Mucho más adelante aparece la *Lexicografía antillana* (1914) de Alfredo Zayas. No es obra de rigor científico, pero aquí la fantasía aparece en menores dosis. Zayas creía en la posibilidad de reconstruir la lengua india antillana, tanto su gramática como su léxico, y aquí adelanta algunas observaciones sobre su morfología que no parecen del todo desatinadas [1]. Ramos Duarte es quizá el hombre que más tiempo de su vida ha consagrado al estudio de lo indígena. En sus *Orígenes del lenguaje cubano* (1892) había rechazado las conclusiones de Armas, y en 1919 comenta críticamente algunas etimologías propuestas por Pichardo, De la Torre, Fort, Armas, Macías, Bachiller y Morales, Zayas y Montori; pero la gran obra de su vida fue el *Diccionario yucayo*, que constaba de 6.000 artículos y 1.000 ilustraciones. Se ha conservado sólo el manuscrito de la primera parte (A-M) y algunas pocas muestras impresas. Los que conocieron el manuscrito emitieron juicios muy laudatorios, pero la opinión de Fernando Ortiz es que la importancia del *Diccionario yucayo* descansa más bien en la gran acumulación de datos, y añade: «Por lealtad intelectual debemos hacer constar que el crédito científico de los trabajos de Ramos Duarte no es brillante. Son obra de paciencia desdichada, de labor mal invertida, de erudición atropellada, de conocimientos incompletos, de fantasía infrenada, de entusiasmos sobreconsentidos [2].» Más recientemente encontramos los trabajos lexicográ-

---

[1] Cf. la crítica de DIHIGO (1916), pp. 331-3, donde se le reprocha severamente su poca base de lingüística diacrónica española y sus deficiencias técnicas de lexicógrafo. Sin embargo, convendría reparar en que algunas de sus hipótesis son teóricamente muy aceptables desde un punto de vista lingüístico. Si bien es verdad que su análisis morfológico está hecho siempre en función semántica y es algo endeble, la idea de que el acento tuviera función contrastiva en estos dialectos no carece de fundamento, pero está muy pobremente documentada (*macána* 'garrote' o 'instrumento para dar muerte'/*macaná* 'acción de matar'). Lo mismo ocurre en cuanto a la relevancia de las metátesis de formantes (*manaca* 'madera de la palmera'/*macana*, 'garrote hecho de manaca'). Lo más notable es que toda esta labor de minucioso estudio fuera llevada a cabo en medio de ajetreos de una vida pública que se hizo más activa después de la independencia, cuando llegó a desempeñar los cargos de senador, vicepresidente y presidente de la nación. La segunda edición de la *Lexicografía*, corregida y ampliada, se publica en 1931, dos años después de haber abandonado la presidencia. Para una valoración de su obra literaria. Cf. SILVIA M. CÉSPEDES PONCE, *Alfredo Zayas en la literatura cubana*, *RBC*, 1849, LXIV, pp. 211-30.

[2] En el artículo de M. I. MESA RODRÍGUEZ, *Félix Ramos y Duarte y el Diccionario Yucayo*, *RAE*, 1950, V, pp. 159-206, encontrará el lector una presentación del *Diccionario* escrita por el mismo Ramos Duarte, la muestra de algún artículo, y ciertas opiniones muy favorables, más la citada de Ortiz. En las pp. 190-206 se copia el título de las 212 obras que sirvieron de fuente bibliográfica para la confec-

ficos de otro entusiasta aficionado; *El lenguaje de los indios de Cuba* (1946) de Julián Vivanco es una lista alfabética de indigenismos; su *Diccionario americanista* (1956-58) sigue la misma técnica en cuanto a presentar sólo las equivalencias semánticas. No trae prólogo ni especificación alguna, ni siquiera —como Zayas— el de los núcleos lingüísticos de procedencia; en cambio, en algunos momentos aislados se extiende en la narración de leyendas y en la consideración de ciertos elementos mitológicos. Parte de las graves omisiones señaladas se suplen en otros lugares, y aquí sus teorías resultan muy discutibles [1].

1. 5. Los afronegrismos cuentan con una bibliografía relativamente amplia donde descuella el nombre de Fernando Ortiz [2], seguido, muy de lejos, por Mesa Rodríguez, Nascentes, Castellanos, Larrazábal, Beceo y D'Alburquerque [3]. Ortiz ha dedicado muchos años de su vida a estudiar

---

ción del *Diccionario*. Mesa Rodríguez ofrece también una biografía sucinta del autor como parte de este trabajo que acompañaba a una gestión que hizo ante la Junta nacional de arqueología y etnografía para conseguir —ya muerto Ramos Duarte— la publicación del manuscrito conservado; las gestiones fueron infructuosas. Además de la obra sobre Cuba, Ramos Duarte escribió durante su exilio en México un *Diccionario de mexicanismos* (México, 1896) elogiosamente enjuiciado por A. MALARET, *IL*, 1934, II, pp. 357-8.

[1] Vivanco (1952, 1953). Sobre la muy remota posibilidad de sustrato, López Morales (1961).

[2] Abogado, fiscal de la Audiencia, profesor de Economía política, Hacienda y Derecho constitucional en la Facultad de Derecho y de Etnografía en la Escuela de verano de la misma Universidad de La Habana. Fundador de la Sociedad del Folklore Cubano, de la Sociedad de Estudios Afrocubanos y de la Institución Hispanocubana de Cultura. Dirigió durante muchos años la *RBC*, fundó los *AFC*, los *EAf* y el mensuario *Ultra*. Ha dirigido la publicación de varias colecciones de libros cubanos, ha traducido y reeditado importantes obras de arqueología y etnografía. La bibliografía de Ortiz es verdaderamente imponente, pero ha sido recogida —que yo sepa— sólo en forma parcial. Cf. sus títulos sobre tema negro en *Para la bibliografía afroamericana* preparada por R. H. VALLE, *Miscelánea a Fernando Ortiz*, III (La Habana, 1955-7), p. 1467 y ss.

[3] Para lo relativo a la esclavitud negra en Cuba. Cf. la monumental obra de JOSÉ ANTONIO SACO, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo, y en especial en los países américo-hispanos* (Barcelona, 1879; reeditada y prologada por F. ORTIZ en La Habana, 1938); F. ORTIZ. *Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público* (La Habana, 1916); ALEJANDRO HUMBOLDT. *La esclavitud en Cuba*, cap. XXI del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (La Habana, 1930); E. ROIG DE LEUCHSENRING, *La introducción de esclavos africanos. Trato que se daba a los negros esclavos y libres. Vida, costumbres y actividades de unos y otros. Disposiciones del Cabildo*, *ACALH* (1931), pp. 113-9; F. ORTIZ, *La abolición de la esclavitud en Cuba*, *CA*, 1916, VI, pp. 95-100. No se ha llegado aún a conclusiones definitivas sobre la clasificación étnica de estos africanos. ORTIZ en su trabajo

las culturas negras de Cuba y, con ello, los afronegrismos, a través del lenguaje de las comparsas, de la economía política, de la toponimia, de la culinaria, de los juegos infantiles, etc., material que ha recopilado y ampliado en su conocido *Glosario de afronegrismos*. El *Glosario* es un vivo ejemplo de trabajo de aficionado donde la técnica lexicográfica científica que no conoció está suplida por un constante interés en el tema, y donde la formación lingüística más elemental que no tuvo, se compensa con su amoroso apego al trabajo. El *Glosario*, también exhaustivo en su criterio, trae más de quinientos términos, algunos de ellos con varias entradas [1]. Una revisión cuidadosa denuncia, en primer lugar, que muchos de los términos son indiscutiblemente indígenas, y que otros muchos están en el *Glosario* amparados por una etimología africana más que discutible. Ortiz se dejó engañar por un espejismo, el de las «palabras amulatadas», concepción que le abre las puertas a términos como *mangüé* y *cachumbambé*, para los que acepta etimología extra-africana [2], pero que incluye por terminar en /e/ tónica, lo mismo que los africanismos *cumbé, bembé, cocuyé*. El *Glosario*, sin embargo, tiene el mérito de rechazar etimologías absurdas como algunas de Leo Wiener (*Africa and the Discovery of America*, Philadelphia 1920-24) [3], aunque incomprensiblemente, esos mismos términos desposeídos de origen africano pasen también a formar el *Glosario*. El vocabulario de Ortiz tiene múltiples errores que, en realidad, no le son achacables a él, sino a las fuentes que seleccionó como autoridades de los diversos núcleos

---

Procedencia de los negros de Cuba, *CA*, 1905, XX, pp. 91-2, y sobre todo en *Los negros esclavos*, pp. 24-72, después de indicar que el incumplimiento que los negreros hicieron de la ley que sólo permitía traer negros de Angola, Guinea, costas de Cabo e islas adyacentes multiplica las dificultades del trabajo, presenta una lista de noventa y nueve grupos étnicos que quizá representaran otros tantos núcleos dialectales. Para una visión de conjunto, muy general, sobre la influencia negra en el español de Cuba, v. López Morales (1967).

[1] El mismo autor considera que este material léxico resulta insignificante. «No son muchos, sin embargo, si se tiene en cuenta que aún hoy [1922], según el censo de población de 1917, el 27 por 100 de los habitantes de Cuba son de color, y de ellos 2.500 nativos de Africa». Ortiz piensa que esta escasa influencia lingüística en el habla popular se debe precisamente a la diversidad dialectal de los hablantes africanos. Cf. Ortiz (1922).

[2] Para *mangüé*, v. PADRÓN (1961), p. 66; para *cachumbambé*, PICHARDO, s. v. y LÓPEZ MORALES (1967), p. 40.

[3] Acierto ya ampliamente reconocido desde P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo* (Buenos Aires, 1940), 131, nota 1.

dialectales africanos. En general, el *Glosario*, convenientemente podado, puede ofrecer al dialectólogo algunas indicaciones seguras [1].

2. Sobre cuestiones morfosintácticas el silencio es casi absoluto. Apenas si pueden señalarse unos pocos trabajos de Alfredo F. Padrón, sugeridos por el libro de Charles E. Kany, *American Spanish Syntax* (Chicago, 1945). En el primer artículo, *Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas* (1948), sigue, número a número, el libro de Kany, añadiendo comentarios e información específica sobre el español de Cuba, trabajo que repite con poquísimas modificaciones en sus *Comentarios acerca de sintaxis cubana* (1949). Con una estructura un poco más independiente, redacta los *Giros sintácticos usados en Cuba* (1949), en cuya introducción dice: «Nuestros filólogos y lingüistas hasta ahora no han hecho un estudio serio respecto a los giros sintácticos que son peculiares de nuestra habla. Sólo se han escrito libros, monografías y artículos en cuanto al aspecto lexicológico [sic], morfológico [?] y fonético del español hablado en Cuba; pero de la sintaxis propiamente dicha sólo se ha tratado esporádicamente», y añade: «Conscientes de que un estudio de esta naturaleza requeriría una extensión que no cabría dentro de los límites de estas breves apuntaciones, nos ceñiremos a dar a conocer algunos de los giros más usuales en las hablas popular, culta y semiculta de Cuba». Exactamente la misma finalidad atomista y folklórica guía su otro artículo *Giros sintácticos en las hablas cubanas* (1951). Para estos últimos, además del citado libro de Kany, se ha tenido en cuenta el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás. Tomados en conjunto estos trabajos, y eliminando sus constantes repeticiones, el lector se encuentra con que, bajo la expresión «giros sintácticos», se han agrupado fenómenos de muy diversa procedencia y categoría. Padrón incluye ciertas irregularidades paradigmáticas (pronombre, adjetivo, verbo) que son sólo problemas morfológicos, y señala varios casos de coexistencia o preferencia de formas que poco tienen que ver con la sintaxis, sino con un rudimentario análisis de

---

[1] También se han hecho trabajos sobre elementos léxicos especiales. Cf. Galvís y Mesa Rodríguez. Los términos africanos en la lengua del hampa han sido estudiados por Israel y Jesús Castellanos; interesante información sobre la lengua del hampa en Cuba se encontrará también en *Impresiones policíacas. El delito y la delincuencia* (La Habana, 1913), de FIDEL ARAGÓN Y ARTURO NESPEIRA, y *La policía y sus misterios en Cuba* [2] (La Habana, 1914), de RAFAEL ROCHE, aunque, como se supondrá, resultan un poco anticuados para el estudio de un léxico tan fluctuante como éste.

frecuencia [1]. Los fenómenos realmente sintácticos de los que trata están organizados de forma heterogénea, y seleccionados en virtud de los postulados de la vieja dialectología, nada integral. Padrón trabaja con un corpus casual, al que aplica un sistema de análisis algo caduco. La información es valiosa por lo singular de estos estudios dentro de los del español cubano, pero deshilvanada y dispersa. A pesar de algún título que hace referencia a ciertos niveles de lengua es necesaria mucha cautela en el manejo de los datos, pues la distribución del material lingüístico en niveles ha sido hecha *a priori* y en forma subjetiva [2], teniendo en cuenta criterios normativos en más de los casos esperables.

También responden al mismo criterio, quizá de una manera más rígida, los trabajos de E. Rodríguez Herrera y Juan Fonseca. Son representativos los comentarios que ambos autores ofrecen en las páginas del *BACL. La Gramática, el lenguaje y los periódicos* (1952-53) de Rodríguez Herrera, como indica su título, es una serie de correcciones al descuido y la «barbarie» de la lengua periodística hechas con todo el peso, rigurosamente aplicado, de la doctrina académica. Su valor es muy relativo, lo mismo que *El plebeyismo en Cuba* (1954-55), donde su purismo gramatical llega a extremos jocosos [3], de muy parecido tono son los trabajos que Juan Fonseca ha agrupado en su sección del *BACL* «Modos y modas de hablar mal» (1958-1964). Con criterio muy apegado a la tradición, Fonseca toma la defensa del «hermoso y caudaloso romance»; sus ataques son severos, aunque entremezclados de ironía; su peculiar estilo y su formación gramatical le llevan a algunas observaciones que parecen excesivas pero hay cierta utilidad en ellas para el dialectólogo, pues le permiten localizar geográficamente ciertos hechos de lengua que el autor comenta y censura.

Por último, debemos señalar una nota sobre el voseo aparecida en *EA*, *Nuevos datos sobre el voseo en Cuba* (1965). El trabajito tiene más un carácter geolingüístico que estrictamente morfosintáctico. Presenta resultados negativos —aunque no definitivos— sobre el voseo en Cuba,

---

[1] Hay además muchos casos de léxico y no pocos de elementos lexicalizados cuya inclusión en estos trabajos no se explica bien. Para el dialectólogo tienen interés especial las páginas finales de su primer artículo de 1949, donde trata de algunas fórmulas de tratamiento, pero debe estar prevenido porque Padrón no es exhaustivo en la presentación de variantes y no especifica el carácter patrimonial o transitorio de los «giros».

[2] Situación nada singular en los estudios americanos.

[3] Véase la reseña de FONSECA en *BACL*, 1964, XI, pp. 229-32, donde con su habitual estilo de siempre hace algunos reparos etimológicos *(chusma, belitre, greña)* o de geolingüística *(pasar el charco, soplón)*.

en contra de una larga tradición libresca de la dialectología hispanoamericana [1].

3. En cuanto a la fono-fonología, se impone, antes de cualquier recuento, una división de objetivos: estudios y observaciones de carácter meramente fonético, y los de criterio fonológico.

3. 1. Los apuntes fonéticos se abren desde el siglo XIX con el prólogo de Pichardo y el trabajo de Bachiller y Morales, *Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de las razas* (1883), que plantea, por primera vez después de Pichardo, el problema de la influencia negra. A partir de aquí —y a pesar de que ni Pichardo ni Bachiller y Morales dan pie para ello— los estudiosos cubanos e hispanoamericanos han repetido, una y otra vez, lo de la fuerte influencia negra en la fonética cubana. Lo insostenible de esta afirmación, la imposibilidad de pensar que fenómenos como yeísmo, seseo, aspiración de -/s/, neutralización *l*/*r*, etc., obedezcan a influencia de los hablantes negros —sino al revés— creo haberlo demostrado ya en dos ocasiones [2].

En este siglo tenemos el artículo de Dihigo *El habla popular a través de la literatura cubana: estudio sobre su transformación* (1915), que tiene la desventaja de ofrecer resultados basados exclusivamente en el aná-

---

[1] Los resultados de esta investigación han sido recogidos ya en ZAMORA VICENTE, *Dialectología española* [2] (Madrid, 1967), p. 407, nota 23, y en J. P. RONA *Geografía y morfología del 'voseo'* (Porto Alegre, 1967), p. 52. Sin embargo, con respecto a este último libro convendría especificar que en mi trabajo de 1965 no se «niega terminantemente la supervivencia del *vos* en el oriente de Cuba», como dice el profesor Rona, sino que, por el contrario, allí digo: «No creo que el resultado de esta investigación deba tomarse como definitivo hasta que puedan ser estudiadas las zonas del sur de Vertientes y Contramaestre, en Camagüey, y las del oeste de Guamo y Cauto, en Oriente». Y ahora añado que quizá valdría la pena reexaminar la cuestión con una red más tupida que la que pude preparar entonces y a base de diálogo libre, sin cuestionarios.

[2] López Morales (1964, 1967). Convendría estudiar con más detenimiento los problemas de interferencia en el español de los llamados negros bozales, esto es, los nacidos en África. Claro que no tenemos —en Cuba— textos que no sean de carácter literario y los testimonios son poquísimos, breves y no siempre fidedignos. Pero ahora que contamos con descripciones estructurales de la fonología de varios dialectos africanos valdría la pena intentarlo. Cf. la interesante observación de E. GARCÍA *(CTL*, IV, p. 74) con respecto al alófono [*p*] intervocálico del moderno Yoruba /*p*/ en conexión con formas como [*pamár*] 'llamar' de algunos dialectos españoles de las Antillas.

lisis de textos literarios [1]. Al año siguiente, A. Montori escribe su libro *Modificaciones del idioma castellano en Cuba* (1916). El profesor de la Escuela Normal parte desde la romanización de la Península Ibérica y, al llegar a las modificaciones del castellano en Cuba, está ya cansado, después de haber recorrido tan largo camino. Vuelve a plantear la tesis de la «profunda influencia africana en la prosodia [sic] y presenta una breve nómina de lo que estimó peculiaridades fonéticas [2]. El discurso de Espinosa Rodríguez, *La evolución fonética de la lengua castellana en Cuba* (1935), apenas si tiene nada útil en sus veinticuatro páginas. Mayor información traen las cincuenta páginas de Castellanos Bonilla, *De cómo se habla el español en Cuba* (1950), pero, en lo fonético, sigue siendo una nómina indiscriminada.

El trabajo de Néstor Almendros, *Estudio fonético del español de Cuba* (1958), fue lo más reciente hasta aparecer el librito de C. Isbăsescu. El lector hábil puede entresacar de las páginas de este artículo alguna información, después de vencer ciertos inconvenientes como la inexistencia de transcripciones fonéticas, la mezcla de material morfológico y las deficiencias teóricas de todo tipo. El artículo está, además, muy pobremente estructurado, de manera que fenómenos muy diferentes, como [sjakaβó] 'se acabó' y *mesmo*, aparecen en el mismo apartado vocálico. Es penoso tener que desechar muchos párrafos, pues la descripción de las realizaciones fonéticas de los respectivos fonemas no está hecha atendiendo a criterios genéticos ni genémicos (si separamos el análisis acústico científico de las impresiones de oyente inexperto). La pronunciación *paine* por *peine* queda presentada así, y descrita en los siguientes términos: «...el sonido no está exactamente reproducido con la vocal *a*, pues es más bien un sonido intermedio entre la *a* y la *e*».

---

[1] El trabajo es una traducción y ampliación de su *Histoire de la phonétique du langage populaire à Cuba*, ponencia presentaba al Congrés International des Orientalistes [!] de 1912, celebrado en Atenas. La versión española lleva mejor título con el añadido «a través de la literatura». En dos ocasiones he tenido oportunidad de comprobar lo ya tan sabido de que la literatura no reproduce fielmente ninguna realidad lingüística, sino que, al contrario, crea lenguas artificiales a base de impresiones y de mezcla de elementos. Esto es muy claro con respecto a la lengua pastoril del teatro castellano de los siglos XV y XVI (Cf. mis *Elementos leoneses en la lengua del teatro pastoril de los siglos XV y XVI*, *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, 1967, pp. 411-9, y *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano*, Madrid, 1968, pp. 172-90). También es enteramente arbitraria la llamada lengua afrocubana de la lírica negroide. Cf. López Morales (1966).

[2] Con anterioridad se habían publicado algunos capítulos en *CP* y en *CC*. Cf. la dura pero justa reseña de DIHIGO, *RFLC*, 1916, XXIII, pp. 353-5.

Hablando de la pronunciación de -/r/ dice: «La *r* final de palabra, bien marcada y clara en España, es muy rara oírla aquí. Son pronunciadas entre personas de cierta cultura —como una especie de transacción que compromete menos [!]— de tres maneras:» (...) la más popular de ellas «con un sonido atenuado». Unos últimos ejemplos: «la *b* y la *v* suenan en Cuba como en España, con el mismo sonido sordo. La *rr* es más suave que en España. La *x* [se refiere a la letra] tiene un sonido parecido al de *s*». Como si esto fuera poco, despacha fenómenos fonéticamente complicadísimos en un par de líneas, y salpica su trabajo con extrañas referencias a una metanorma indescifrable: «...ya en Santa Clara —dice— se puede oir en algunas personas una pronunciación más próxima a la corrección normal».

3. 2. Me he detenido en el artículo de Almendros más de lo recomendable porque, dada la fecha de su publicación y en una revista de bastante circulación como el *BACL*, podría servir de fuente a algunos estudiosos, como ha sido el caso de Cristina Isbăsescu. Su libro *El español de Cuba; observaciones fonéticas y fonológicas* (1968) es, con mucho, lo mejor que se ha escrito sobre este aspecto del español de Cuba. La profesora rumana ha sabido suplir casi todas las deficiencias de Almendros y ha trabajado con buen método; lástima que se haya contentado sólo con observaciones de lo que considera rasgos caracterizantes, pero, al menos, trata de establecer y presentar lo fonológico como sistema y no como un inorgánico repertorio [1].

4. Una recapitulación de lo dicho hasta aquí, nos lleva a las siguientes conclusiones:

4. 1. La situación de los estudios léxicos no es demasiado precaria. En Cuba, como en el resto de América, muchos aficionados entusiastas se han ocupado de preparar estos recuentos léxicos donde la observación personal —con mayor o menor acierto— ha sustituido a la base técnica lexicográfica. Los resultados, desde un punto de vista informativo, son apreciables, aunque científicamente modestos. Se necesitan todavía trabajos que respondan a las necesidades de la dialectología contemporánea. Observése que casi todos nuestros diccionaristas han llegado a los estudios léxicos desde otros campos de trabajo (folklore, etnografía, lite-

[1] Actualmente preparo mi *Introducción a la fonología del español de Cuba*, donde me ocuparé detalladamente de este libro.

ratura, historia) sin una preparación lingüística previa. Esto explica las insuficiencias de método en la recogida, interpretación y organización de los materiales. Los trabajos de más rigor metodológico se han limitado a textos escritos con muy pocas indicaciones a la lengua viva. Los diccionarios de indigenismos y afronegrismos, hechos todos con carácter exhaustivo, son en buena parte depósitos de cadáveres; faltan análisis de frecuencia y cómputos estadísticos que nos dejen saber la proporción de estos elementos en la norma léxica de cada estrato sociocultural. Falta también un léxico básico del español de Cuba hecho a base de frecuencias sobre un corpus vivo y no sobre fuentes librescas o literarias.

4. 2. Parece que, con respecto a la morfosintaxis, los comentarios finales huelgan, puesto que en realidad todo está por hacer.

4. 3. En cuanto a la fono-fonología, los estudiosos del español americano tienen a mano para Cuba varios intentos de nóminas de sonidos: casi todos presentan como denominador común notables deficiencias teóricas que los invalidan parcialmente. Las nóminas son muy precarias, ya que el oído no especializado sólo anota las diferencias más gruesas, y aun los sonidos consignados están tan insuficientemente descritos, con tanto vocabulario acientífico (sonidos claros, suaves, bien marcados, oscuros, sordos —no con la significación de ausencia de vibraciones laríngeas— correctos...), que la interpretación no es siempre fácil. La única excepción, el trabajo de C. Isbăsescu, aunque representa un paso de avance, deja todavía muchísimo por hacer. Faltan descripciones minuciosas de las múltiples realizaciones fonéticas de cada uno de los fonemas del sistema, estudio de su distribución, de las oposiciones constantes, de las neutralizables; en fin, del sistema fonológico del español de Cuba [1].

4. 4. La investigación sobre el español de Cuba está en pañales, como se ve. A pesar de una bibliografía que excede los cien títulos, es poco —y ese poco, desorganizado— lo que sabemos de esa área lingüística. La tarea que queda por realizar es ardua, pero podemos sentirnos optimistas porque, en los últimos seis años, se ha comenzado a trabajar seria-

[1] En este trabajo, que es esencialmente una reseña bibliográfica, he evitado cuidadosamente meterme demasiado en problemas de teoría y método. No es este el lugar de discutir qué es, en este aspecto, lo más conveniente a una investigación dialectal. De ello pienso ocuparme en otra ocasión.

mente en estos estudios, canalizados en monografías, tesinas y tesis doctorales presentadas en universidades norteamericanas, y porque, en breve, comenzará el análisis de un corpus en proceso de recolección sobre la norma culta de La Habana. [1]

HUMBERTO LÓPEZ MORALES

Rice University, Houston

* * *

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL ESPAÑOL DE CUBA [2]

1. ALAIN (Hno.)-LEÓN. *Flora de Cuba*, 3 vols. La Habana, 1951-53.

2. ALMENDROS, NÉSTOR. *Estudio fonético del español en Cuba*. *BACL*, 1958, VII, pp. 138-76.

3. ALZOLA VEGA, CONCEPCIÓN T. *Habla popular cubana*, ponencia presentada al I Congreso Internacional de Hispanistas (Oxford, 1962), *RUH*, 1960, 159, pp. 95-107, y *RDTP*, 1965, XXI, pp. 358-369.

---

[1] Cf. Salcines, Clegg, Lamb, Farray y Castellanos. De los trabajos de fonología me ocuparé en *Introducción a la fonología del español de Cuba*. La ponencia del profesor Farray, no incluida en los *Résumés des communications* (Bucarest, 1967), fue escrita todavía en Cuba; es un interesante estudio semántico preparado con criterio pre-estruturalista. El trabajo sobre el español de La Habana es parte del proyecto del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), que estudiará la norma culta del español hablado en las grandes ciudades del mundo hispánico (México, La Habana, San Juan, Bogotá, Caracas, Lima, Santiago, Buenos Aires, Madrid y Sevilla). Más de una quinta parte del corpus total que piensa recolectarse ha sido ya grabado en el caso de La Habana; se han utilizado refugiados políticos recién llegados a Miami, con límites de permanencia en esa ciudad entre unas horas —en muchos de los casos— y tres meses, para evitar la más mínima posibilidad de interferencia. El análisis del material se hará conforme a una guía-cuestionario compuesta por un equipo de especialistas, cuyo primer volumen de la versión provisional acaba de aparecer (México, 1968).

[2] Esta bibliografía excluye: 1) estudios sobre la lengua de autores específicos, 2) libros de folklore (colecciones de cuentos, cantos, adivinanzas, etc., con excepción de la obra de S. Feijoo —N.° 31—, que aunque incluye adivinanzas y trabalenguas, trae también refranes y «dicharachos»; científicamente es obra mediocre, pero informativa), 3) los vocabularios colocados al final de novelas, cuentos y material lírico de carácter regional (cubanismos, indigenismos, afronegrismos), y 4) obras que no dan información lingüística de ningún tipo como el precario trabajo de E. ENTRALGO, *Apuntes caracteriológicos sobre el léxico cubano* (La Habana, 1941).

4. ARMAS, JUAN IGNACIO DE, *Orijenes* [sic] *del lenguaje criollo* ², La Habana, 1882.

5. ARROM, JOSÉ JUAN. *'Criollo': definición y matices de un concepto, Hisp.*, 1951, XXXIV, pp. 172-6.

6. — *Origen y semántica de la palabra 'chévere', Hispanic Studies in Honor of Nicholson B. Adams*, Studies in the Romance languages and literatures, Chapel Hill, 1966, pp. 17-24.

7. — *Sobre el africanismo de unos topónimos antillanos, BFE*, 1969, pp. 1-10.

8. BACARDÍ, EMILIO. *Refranes afrocubanos, Crónicas de Santiago de Cuba*, 1928, II, Santiago. y *AFC*, 1930, V, p. 189.

9. BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Disquisición histórico-crítica sobre el aje y las batatas de Cuba, RdeC*, 1882, XI, pp. 306-16.

10. — *Cuba primitiva*. Origen, lenguas, tradiciones e historias de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas ², La Habana, 1883.

11. — *Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de las razas, RdeC*, 1883, XIV, pp. 97-104.

12. — *El castellano en América (Bibliografía americana), RC*, 1885, II, pp. 276-83, esp. 279.

13. BARTOS, LUBOMIR. *Notas al problema de la comprensión del habla cubana, ZPSK*, 1964, XVII, pp. 133-6.

14. BECEO, HOMERO JORGE. *Lexicografía religiosa de los afroamericanos, BAAL*, 1951, XX, pp. 305-38.

15. BUSTAMANTE, LUIS J. *Enciclopedia popular cubana*, 3 vols.I, La Habana, s. a.; II, Cienfuegos, s. a.; III, La Habana, 1948.

16. CABRERA, LYDIA. *Anagó: vocabulario lucumí (el yoruba que se habla en Cuba)*, La Habana, 1957.

17. CASTELLANOS, ISRAEL. *La jerga de los ñáñigos*, La Habana, 1936.

18. CASTELLANOS, JESÚS. *La briba hampona, RBC*, 1914, IX, pp. 94-105, 183-98, 253-59.

19. CASTELLANOS O. P., Sister MARY CATHERINE. *English Lexical and Phonological influences in the Spanish of Cuban refugees in the Washington metropolitan area*. (tesis inédita). Georgetown University, 1968.

20. CASTELLANOS BONILLA, ISIDRO. *De cómo se habla el español en Cuba*, La Habana, 1950.

21. CLEGG, JOSEPH HALVOR. *Análisis espectrográfico de los fonemas /a, e, o/ en un idiolecto de La Habana* (tesis inédita), University of Texas, 1967.

22. COULT, MAY. *Dictionary of the Cuban Tabacco Industry*, based primarily on *Léxico tabacalero cubano* by JOSÉ E. PERDOMO, and including selected additions from other sources, Washington, 1952.

23.— *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba correspondiente al año de 1827*, formado por una comisión de gefes y oficiales, de orden y bajo la dirección del (...) Capitán General D. Francisco Dionisio Vives, La Habana, 1829, esp. pp. 37-9. (Cf. N.° 51).

24. D'ALBURQUERQUE, A. TENÓRIO. *Cubanismos e brasileirismos. Interesantes coincidencias lingüísticas entre paises irmãos mas distantes, BACL*, 1953, II, pp. 268-87.

25. DIHIGO, JUAN MIGUEL. *El habla popular a través de la literatura cubana: estudio sobre su transformación, RFLC*, 1915, XX, pp. 53-110.

26. — *El movimiento lingüístico en Cuba*, *RFLC*, 1916, XXIII, pp. 233-65, 299-352.

27. — *Léxico cubano*. Contribución al estudio de las voces que lo forman, I, La Habana, 1928; II, La Habana, 1946.

28. ESPINOSA RODRÍGUEZ, CIRO. *La evolución fonética de la lengua castellana en Cuba*, La Habana, 1935.

29. FABELO, T. D. *Lengua de santeros (guiné góngori)*, La Habana, 1956.

30. FARRAY, NICOLÁS. *Homonimias y polisemias en la nomenclatura zoológico-botánica del español hablado en Cuba*, ponencia presentada al X Congreso Internacional de Linguistas (Bucarest, 1967).

31. FEIJOO, SAMUEL. *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetas y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, 2 vols., La Habana, 1960-2.

32. FONSECA, JUAN. *Modos y modas de hablar mal*, *BACL*, 1958, VII, pp. 110-32, 315-40; 1960, IX, pp. 90-6; 1964, XI, pp. 59-67.

33. FORT ROLDÁN, NICOLÁS. *Cuba indígena*, Madrid, 1881.

34. GALBÍS, RICARDO. *El vocablo 'congrí'*, *AFC*, 1929, IV, p. 186.

35. GÓMEZ DE LA MAZA, MANUEL. *Diccionario botánico de voces cubanas y puertorriqueñas*, La Habana, 1889.

36. — y ROIG MESA, J. T. *Flora de Cuba. Datos para su estudio*, La Habana, 1914.

37. GRISEBACH, AUGUST. *Catalogus plantarum exhibens Collectionem Wrightianam aliasque minores ex Insula Cuba missas...* La Habana, 1866.

38. GUNDLACH, JUAN. *Ornitología cubana o catálogo descriptivo de todas las especies de aves indígenas i de paso observadas en 53 años*, La Habana, 1893.

39. ISBASESCU, CRISTINA. *Algunas peculiaridades fonéticas del español hablado en Cuba (Ensayo descriptivo)* *RRL*, 1965, X, pp. 571-594.

40. — *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest, 1968.

41. — *Sobre la existencia de una fricativa labiodental sonora v en el español cubano*, ponencia presentada al III Congreso Internacional de Hispanistas (México, 1968).

42. LAMB, ANTHONY J. *A Phonological Study of the Spanish of Havana, Cuba* (tesis inédita). University of Kansas, 1967.

43. LARRAZÁBAL BLANES, CARLOS. *Vocabulario de afronegrismos*, *BADL*, 1941, II, pp. 54-78.

44. LÓPEZ MATOSO, A. *Viaje de Perico Ligero al país de los moros* (MS inédito), esp. tomo IV, pp. 37-45. (Cf. núm. 51).

45. LÓPEZ MORALES, H. *¿Un sustrato lingüístico indígena en el español hablado en Cuba?*, *BFE*, 1961, III, pp. 10-20.

46. — *El supuesto 'africanismo' del español de Cuba*, *Arch.*, 1964, XIV, pp. 202-11.

47. — *Nuevos datos sobre el voseo en Cuba*, *EA*, 1965, 4, pp. 4-6, 1965, 5, p. 12.

48. — *Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba*, *AL*, 1965, V, pp. 183-90.

49. — *La lengua de la poesía afrocubana*, *EA*, 1966, 7, pp. 1-3.

50. — *Elementos africanos en el español de Cuba*, *BFE*, 1967, XXI, pp. 27-43.

51. — *Contribución a la historia de la lexicografía en Cuba: Observaciones pre-pichardianas* (aparecerá en mis *Estudios sobre el español de Cuba.)*

52. — *Un capítulo de la historia de las ideas lingüísticas en Cuba: J. M. Dihigo* (Aparecerá en RC [3]).

53. MACÍAS, JOSÉ MIGUEL. *Diccionario cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo.* Veracruz, 1885; reedición, Coatepec, 1888.

54. MARINELLO, JUAN. *Un guacalito de cubanismos, AFC,* 1926, I, pp. 108-19; 1927, II, pp. 363-68; 1928, III, pp. 21-6.

55. MARTÍN, JUAN LUIS. *Sobre el dialecto cubano y el origen de las razas primitivas de América, RBC,* 1927, XXII, pp. 43-62.

56. — *Los orígenes de la voz 'mambí',* La Habana, 1944.

57. MARTÍNEZ MOLES, MANUEL. *Vocabulario espirituano,* La Habana, 1928.

58. MERCHÁN, RAFAEL M. *Estalagmitas del lenguaje, Estudios críticos,* Bogotá, 1886.

59. MESA RODRÍGUEZ, M. I. *Cinco vocablos afrocubanos, AFC,* 1929, IV, pp. 186-7.

60. MORALES, C. *Algunos gitanismos de uso frecuente en Cuba, AFC,* 1929, IV, pp. 363-8.

61. MONTORI, ARTURO. *Modificaciones del idioma castellano en Cuba,* La Habana, 1916.

62. NASCENTES, ANTENOR. *Glosario de afronegrismos, AFC,* 1929, IV, pp. 156-60.

63. NODA, TRANQUILINO SANDALIO DE. *Diccionario siboney,* La Habana, 1849.

64. — *Los guajiros de la Vuelta Abajo. Anales y memorias de la Real Junta de Fomento,* La Habana, 1858.

65. OLMSTED, D. L. *A note on the Dialect of Regla, Hisp.,* 1954, XXXVII, pp. 293-4.

66. ORTIZ, FERNANDO. *Los afronegrismos de nuestro lenguaje, RBC,* 1922, XVII, pp. 321-36.

67. — *Una ambuesta de cubanismos, RBC,* 1923, XVIII, pp. 297-312.

68. — *La cocina afrocubana. Notas lexicográficas, RBC,* 1923, XVIII, pp. 401-23; 1925, pp. 94-112.

69. — *Un catauro de cubanismos. Apuntes lexicográficos,* La Habana, 1923.

70. — *Vocablos de la economía política afrocubana, CC,* 1924, XXXV, pp. 136-46.

71. — *Catauro de cubanismos, AFC,* 1924, I, pp. 174-5.

72. — *Glosario de afronegrismos,* La Habana, 1924.

73. — *Lenguaje de las comparsas, AFC,* 1925, I, p. 286.

74. — *Del lenguaje vernáculo, AFC,* 1926, II, pp. 68-71.

75. — *Del lenguaje vernáculo en Cuba, AFC,* 1926, II, pp. 68-71, 120-5.

76. — *El fonema despectivo GN (Ensayo de lingüística afrocubana)* [?], citado en las «Obras del mismo autor» del *Glosario de afronegrismos.*

77. PADRÓN, ALFREDO. *Uso y abuso de los extranjerismos en Cuba, BFM,* 1962, IX, pp. 175-81.

78. *Sobre -TL- como grupo medial. Estudio fonético ortológico,* La Habana, 1938.

79. — Y CORNEJO JUSTINO. *Comentarios a «Arcaísmos españoles usados en América» de Carlos Martínez Vigil,* Montevideo, 1942.

80. — *Cuestiones lingüísticas y gramaticales*, La Habana, [1946?].
81. — *Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas*, *BFM*, 1948, V, pp. 467-95.
82. — *Giros sintácticos usados en Cuba*, *BICC*, 1949, V, pp. 163-75.
83. — *Comentarios acerca de sintaxis cubana*, *RBC*, 1949, LXIV, pp. 195-210.
84. — *Giros sintácticos en las hablas cubanas*, *RBC*, 1951, LXVI, pp. 34-48.
85. — *Diccionaristas de cubanismos*, *BACL*, 1961, X, pp. 56-76.
86. PERDOMO, JOSÉ E. *Léxico tabacalero cubano*, La Habana, 1940.
87. PÉREZ BEATO, MANUEL, *La falacia del idioma indígena, ensayo lexicográfico*, La Habana, 1942.
88. PÉREZ LÓPEZ, LUIS, *Así hablaba Cuba. Sus dichos populares* (Miami, 1968).
89. PICHARDO TAPIA, ESTEBAN. *Diccionario provincial de voces cubanas*, Matanzas, 1836; 2.ª ed.: *Diccionario provincial cuasi-razonado de voces cubanas*, Matanzas, 1849; 3.ª ed.: *Diccionario provincial cuasi-razonado de vozes cubanas*, Habana, 1861; 4.ª ed.: *Diccionario provincial cuasi-razonado de vozes y frases cubanas*, Habana, 1875.
90. POEY, F. *Observaciones filológicas*, *Floresta cubana*, 1856, I, pp. 271, 347-8.
91. PORTELL-VILÁ, H. *Nomenclatura monetaria cubana*, *AFC*, 1927, II, pp. 393-4.
92. RAMOS DUARTE, FÉLIX. *Orígenes del lenguaje cubano*, *RC*, 1893, XVII, pp. 5-15.
93. — *Estudio filológico del nombre 'Lucayo'*, Congreso Internacional de Americanistas, México, 1897.
94. — *Tratado de onomatología*, México, 1905.
95. — *Diccionario de observaciones críticas sobre el lenguaje de escritores cubanos*, La Habana, 1912.
96. — *Toponimia tradicional e histórica de la isla de Cuba*, *CA*, 1919, V, pp. 33-4, 63-5.
97. — *Crítica de filología cubana*, La Habana, 1919.
98. — *Duocentón bibliográfico* (1904), *RAE*, 1950, V, pp. 190-206.
99. — *Diccionario Yucayo*, (MS, inédito).
100. — *Diccionario de barbarismos cubanos* (perdido).
101. RODRÍGUEZ HERRERA, ESTEBAN. *La gramática, el lenguaje y los periódicos*, *BACL*, 1952, I, pp. 387-463; 1953, II, pp. 40-110, 147-219.
102. — *Pichardo Novísimo o Diccionario provincial cuasi-razonado de vozes y frases cubanas*, de E. PICHARDO, ed. por ———, La Habana, 1953.
103. — *El plebeyismo en Cuba*, *BFS*, 1954-5, VIII, pp. 407-37.
104. — *Léxico mayor de Cuba*, 2 vols., La Habana, 1958-9.
105. ROIG MESA, JUAN TOMÁS. *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, La Habana, 1928; 2.ª ed., 1934; 3.ª ed., Santiago de las Vegas, 1963.
106. SALCINES, DAGMAR, *Phonetic Contrast in Two Dialects of Cuba* (tesis inédita). Georgetown University, 1967.
107. SMIRICKY, LUDOMIR. *La voz «compañero» en el español cubano*, *PhP*, XI, pp. 158-162.
108. SUÁREZ, CONSTANTINO. *Vocabulario cubano*, La Habana, 1921.
109. VARONA, ENRIQUE JOSÉ. *Las etimologías del Sr. Armas*, *RC*, 1885, II pp. 354-6.

110. — *Observaciones lexicológicas y gramaticales*, *BACL*, 1955, IV, pp. 154-98.

111. VÉLEZ, FRANCISCO J. *El idioma del Ciboney*, *RAPVSA*, 1954, 21,

112. VIVANCO, JULIÁN. *El lenguaje de los indios de Cuba*, La Habana, 1946.

113. — *Indología cubana*, La Habana, 1952.

114. — *Las raíces de la lingüística indígena en Cuba*, La Habana, 1953.

115. — *Diccionario americanista* (De antro, fito, zoo y toponimias indígenas), 6 fascículos La Habana, 1956-8.

116. ZAYAS, ALFREDO. *Una terminal en ciertos nombres indígenas cubanos*, *RC*, 1892, XV, pp. 33-4.

117. — *Lexicografía antillana: diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas mayores y de algunas menores y consideraciones acerca de su significado y de su formación*, 2 vols., La Habana, 1914; 2.ª ed., La Habana, 1931.

118. — *Lexicografía antillana*, *CC*, 1914, IV, pp. 382-9.

SIGLAS EMPLEADAS

AA	*American Anthropologist*, Washington, D. C.
ACALH	*Actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana*, La Habana.
AFC	*Archivos del folklore cubano*, La Habana.
AL	*Anuario de letras*, México.
Arch	*Archivum*, Oviedo.
BAAL	*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires.
BACL	*Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana.
BADL	*Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, Santo Domingo.
BFE	*Boletín de Filología Española*, Madrid.
BFM	*Boletín de Filología*, Montevideo.
BFS	*Boletín del Instituto de Filología*, Santiago de Chile.
BICC	*Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá.
CA	*Cuba y América*, La Habana.
CC	*Cuba Contemporánea*, La Habana.
CP	*Cuba Pedagógica*, La Habana.
EA	*Español Actual*, Madrid.
EAf	*Estudios afrocubanos*, La Habana.
ECA	*El curioso americano*, La Habana.
Hsp	*Hispania*, Palo Alto. Washington, Wallingford, Storre, Lawrence, Menasha.
IL	*Investigaciones Lingüísticas*, México.
NRFH	*Nueva revista de filología hispánica*, México.
PhP	*Philologica Pragensia*, Praga.
RAE	*Revista de Arqueología y Etnografía*, La Habana.
RDTP	*Revista de dialectología y tradiciones populares*, Madrid.
RAPVSA	*Revista de la Asociación de propietarios y vecinos de la Sierra y Almendares*, La Habana.
RBC	*Revista bimestre cubana*, La Habana.
RC	*Revista cubana* (1885-95), La Habana.

RC (2) *Revista cubana* (1935-57), La Habana.
RC (3) *Revista cubana* (1968-), New York.
RdeC *Revista de Cuba*, La Habana.
RFE *Revista de Filología Española*, Madrid.
RFH *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires.
RFLC *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, La Habana.
RI *Revista Iberoamericana*, México-Iowa City
RR *Romanic Review*, New York-Lancaster.
RRL *Revue Roumaine de Linguistique*, Bucarest.
RUH *Revista de la Universidad de La Habana.*
ZPSK *Zeitschrift für Phonetik Sprachwissenschaft und Kommunikationsforchung, Berlín.*